

1859 sostenido por una veintena de infames lo asaltó en el monte por donde regresaba en compañía de su pequeño hijo Juan Francisco. El terrible gefe fué asesinado á machetazos, y el pobre jóven que quiso defender á su anciano padre, recibió varios, partiéndole uno de ellos hasta la mejilla, cuya grande cicatriz lleva marcada hasta el dia. Herido y prisionero fué llevado á Zacapoaxtla, y cuando logró curarse, lo remitieron con otros muchos desgraciados en calidad de contingente á la ciudad de Puebla, en tiempo de su *Alteza Serenísima*, tocándole á D. José Santa-Anna de recluta en su famoso cuerpo de caballería.

Francisco Lúcas adquirió allí los conocimientos de soldado y llegó á cabo, continuando su aprendizaje en lectura y escritura; así la desgracia lo preparó para venir á una posicion inesperada.

Cuando las cosas cambiaron, volvió á su tierra, conservando el espíritu resuelto é independiente de su padre, negándose como él á las absurdas exigencias de los zacapoaxtecos; pero como éstos, amparados por los gobiernos despóticos, habian recobrado la preponderancia de otros tiempos, hacian sufrir todo género de males á los desgraciados pueblos que llamaban rebeldes.

Cuando el país se levantó en defensa de la constitucion de 1857, y despues de la señalada victoria adquirida por Oriente en el parage llamado Filipinas, y en el rio de María de la Torre, llegaron al campamento liberal cuarenta ó cincuenta indígenas, con largas melenas, calzon á la rodillas y *coton* rayado de azul y café, á cuyo frente iba un jóven con el mismo traje, y sin mas distincion que un enorme machete colgado á la cintura: presentáronse al general D. Miguel Cástulo Alatríste, y con todo desembarazo dijo el jóven: "General, yo soy Juan Francisco Lúcas, hijo de Juan Antonio llamado el *Capado*, que vengo con estos hijos de Xochiapulco á ofrecer nuestros servicios

á la causa liberal. Los tiranos de Zacapoaxtla han asesinado á mis padres, á nuestros hermanos, han incendiado nuestras casas, y nos han reducido á la mas espantosa miseria; cooperaremos con toda voluntad á que desaparezca de la sierra el poder de la reaccion, si te dignas confiarnos armas y municiones."

Alatríste indeciso, desconfiando de aquella inusitada presentacion, y previendo el origen de una guerra de castas, estuvo á punto de negarse á las pretensiones de Juan Francisco; pero allí se encontraba el entonces coronel D. Juan N. Mendez, hijo de D. José, rescatador de oro en los minerales de Tetela, y que conoció como trabajadores de ellos á Juan Francisco y sus compañeros, sabia todas sus desgracias, y lo mucho que sufrían bajo la férula zacapoaxteca, y por último salió responsable de la fidelidad y valor de los hijos de Xochiapulco.

Alatríste puso á disposicion de los voluntarios cien fusiles y dos cajas de municiones. Juan Francisco y los suyos, llenos de placer, permanecieron en Mecapalco, que era el campamento liberal, ocho dias, en los que incesantemente se estuvieron instruyendo en el manejo de las armas, bajo la direccion de un buen oficial, cuyas lecciones traducia á los suyos Juan Francisco en el idioma que usan, que viene á ser un dialecto del mexicano y del totonaco.

Regresaron á sus montañas, y cumpliendo sus promesas, á poco tiempo hicieron sobre sus enemigos frecuentes excursiones con el mejor éxito, cooperando eficazmente á la ocupacion de la plaza de Zacapoaxtla, suceso que se veia por la primera vez, porque amparada de sus fortalezas naturales, y defendida por el valor de numerosos pueblos, era, como hemos dicho, casi inexpugnable.

Desde entonces Juan Francisco logró del gobierno liberal todo el favor y la confianza que merecia, y desde aquella época siempre estuvo con las armas en la mano, distinguiéndose

1859 bizarramente, lo mismo que sus capitancillos y soldados; ha sido el azote de la reaccion, y el obstáculo mas fuerte que encontraron franceses y austriacos en aquella serranía. Su valor y pericia en la campaña difícil y molesta que sostuvo, lo encumbraron á general de brigada, sin que ni su modestia ni sus costumbres se hubieran alterado, sino hasta que le fué necesario pasar á Puebla, y tomar parte en el memorable 5 de Mayo de 1862. Siempre usaba su traje indíjena, con su larga cabellera y su gran machete al cinto; pero despues comprometido por la posicion que ocupaba y por el estímulo de otros gefes de categoría, usó el traje de nuestros guerrilleros, montando á caballo y llevando revólver.

El lugar donde se arregló todo en contra de Alatríste fué Zacatlán, llevando la voz el diputado Ramon Márquez, y queriendo aprovechar la desavenencia, salió de México el general Miñon para Puebla, mandando una brigada. El camino entre la capital, Puebla, Perote y Jalapa estaba completamente lleno de guerrillas que continuamente se batian con los reaccionarios.

En el cumpleaños de Miramon hubo felicitaciones, se quemaron fuegos artificiales, se estrenó una farola costada por el ayuntamiento en el centro de la plaza de armas de la capital, y se hicieron gastos que se avenian mal con la miseria que por todas partes aparecia, y entonces se representó por primera vez la ópera del maestro Paniagua, titulada: "Catalina de Guisa."

Entre tantos acontecimientos interiores se supo en México el 21 de Agosto el fallecimiento en Paris del Sr. D. Juan B. Ceballos, cuyas exequias tuvieron lugar en la iglesia de San Roque; fué auxiliado por mexicanos allí residentes, distinguiéndose el general Tavera, el coronel Orbegozo y el Sr. Olaguibel; asistió á los funerales el Sr. Comonfort.

Los constitucionalistas de Zacatlán resolvieron apoderarse de Tulancingo, y marcharon sobre esta poblacion los indios de

1859 Tuto y á las fuerzas de Carbajal el 30 de Setiembre, pero fueron rechazados por no haberse presentado á tiempo la fuerza de este guerrillero.

Ocampo celebró una contrata con una compañía colonizadora, acerca de trasportar á México 405,000 alemanes que colonizarian los Estados de Veracruz, Puebla y México, consultando antes con los gobernadores de los Estados constitucionalistas sobre lo que se debia resolver; se llevó á efecto el remate en lotes del convento de San Francisco en Veracruz, y á esta ciudad llegaron comisionados de Mérida y Campeche para tratar acerca de los decretos de ocupacion de bienes eclesiásticos.

Miramon mandó que se llevase á cabo la disposicion relativa á fortificar las poblaciones principales, admitió la renuncia que del ministerio de hacienda hizo el Sr. Peza, encargando del ramo al Sr. Muñoz Ledo, y acabado de arreglar con Robles el próximo ataque sobre Veracruz, regresó éste á Orizava y Jalapa, siendo atacado cerca de Amozoc, y heridos algunos de los que le acompañaban; Robles se dirigió á Orizava el 16 de Octubre y se alojó en la casa del Sr. Bringas, y luego siguió para Córdoba.

Disgustados Doblado y Traconis, fué separado éste del mando de las fuerzas, y Degollado tuvo que pasar violentamente á la Villa de San Felipe para evitar un rompimiento, y dejar contentos á ambos gefes; entonces Mejía expedicionaba por la Sierra-Gorda, y siendo mal recibida en la frontera la conducta observada por Vidaurri, tuvo éste que salir de Nuevo-Leon y la república; tal paso fué ridículo despues de los decretos que expidió poniendo fuera de la ley á Aramberri y á Degollado luego que pisaran el territorio de Nuevo-Leon; Zaragoza obligó á Vidaurri y á Zuazua á que dejaran el puesto, formando un pronunciamiento, por el que quedó Aramberri de gobernador.

La posicion de los liberales ocupando á San Luis, era de su-

1859 ma importancia, pues les ponía en aptitud de mantener en continúa alarma á Guanajuato y al Bajío, sirviendo á la vez de apoyo á Tamaulipas, Aguascalientes y Zacatecas. Aunque Morelia seguía siendo el foco de la revolución mas cercano al gobierno reaccionario, y fué la que nulificó los triunfos de Ahualulco, San Joaquin y Poncitlan, Zacatecas dió elementos á los constitucionalistas para que llegaran hasta las puertas de la capital, teniendo grande importancia, por el predominio que ejercía sobre Aguascalientes, Durango y Sinaloa, y por los recursos de hombres y de dinero con que contribuyó á la guerra: dió 1,200 hombres que fueron con Blanco al primer sitio de Guadalajara y para el segundo 800; 1,400 condujo Zaragoza para ayudar en Tacubaya á Degollado y 600 estaban con Doblado cuando fué derrotado; sus rentas llegaban á medio millon al año, así se comprende la importancia de San Luis, cercano á Nuevo Leon, Tamaulipas y Zacatecas.

Enviado en Octubre el general Miñon con una brigada de las tres armas á Tlaxcala, llegó y quiso batir la posición de Cerro Blanco, defendida por algunos ciudadanos tlaxcaltecas. Miñon dejó el 19 de este mes á aquella ciudad, al saber que Carbajal marchaba sobre él desde Zacatlan, y se situó en Xaltocan; entonces Carbajal pasó al rancho de Tenango, y se introdujo á la fortaleza de Cerro Blanco por la retaguardia, y Miñon se retiró llevando dos prisioneros que entraron á su campo sin saberlo, los que fueron fusilados por Rodriguez en la barranca del Aguila.

Márquez seguía excursionando por el rumbo de Guadalajara; en esa vez Mascota sufrió un fuerte saqueo, fueron incendiadas muchas casas, y en Tepic estaban Rojas y Coronado con mas de mil hombres, teniéndolos á raya Lozada.

La prensa de los Estados-Unidos se mostró hostil al gobierno de Veracruz, desde que éste negó su consentimiento á la intervencion armada en las vías de Tehuantepec y de la frontera del Norte, tal como la proponía aquella repú-

blica; los constitucionalistas eran allá deprimidos, y el Picayune se burló cruelmente del Sr. Juarez y de sus ministros, aunque no faltaron periódicos norte-americanos que manifestaran sus simpatías hácia el presidente por las leyes de reforma que acababa de expedir.

Las relaciones entre los reaccionarios y España se afirmaron, pues el gobierno de Miramon tuvo en los primeros dias de Noviembre la noticia de haber quedado arreglada la cuestion hispano-americana, en virtud de un tratado firmado en Paris en 27 de Setiembre por los plenipotenciarios respectivos Alejandro Mon y general D. Juan N. Almonte, refiriéndose las cláusulas al reconocimiento de los tratados existentes, castigo de los crímenes cometidos contra los súbditos españoles y á la indemnizacion pecuniaria por daños y perjuicios causados á particulares, y á los intereses españoles en general por falta de pago de las convenciones, debiendo decidir sobre el monto de la indemnizacion los gobiernos ingles y frances, y desde luego volvieron á restablecerse las relaciones entre las dos naciones.

En México fué matado por la policía el cabecilla Cotonieta que pretendió escaparse, y á fines de Octubre se encargó de la secretaría de hacienda por nombramiento de Miramon D. Martin del Castillo y Cos, y de esta capital marchó para Veracruz el Sr. D. Ponciano Arriaga.

Entre los sacerdotes que obedecieron las leyes de reforma dadas en Veracruz se contaron los frailes Félix Mejía é Ignacio Hernandez, franciscano el uno y dieguino el otro, los que se hicieron cargo de las parroquias de Coscomatepec y de Ixhuatlán; dichos religiosos predicaban en favor de la libertad y de los principios de la constitucion de 1857, y censuraban á sus compañeros por su conducta.

En Tehuacan fué atacado el gefe Cobos por 200 hombres de Oaxaca al mando de Iniestra, cuyas fuerzas estuvieron prime-

1859 ro en el cerro de Chapultepec, y luego se retiraron, siguiéndolas Cobos, quien llegó hasta Teotitlan; el coronel D. Ignacio Mejía llegó ahí á reemplazar á Iniestra en el mando de las tropas oaxaqueñas.

Doblado fué atrayendo á las tropas de Woll hácia Zacatecas, y les cortó la vuelta penetrando en San Miguel; Arteaga seguía amenazando á Querétaro; en Morelia se descubria una conspiracion por la que fueron presos los Sres. Islas, Casado, Gutierrez, Soberon, Lama, Ponce, Tercero, Galeana y una señora apellidada Gallardo; en Tepic, Coronado perseguia el contrabando de platas, y á los que pagaban derechos á los reaccionarios, desterró á muchos individuos y aun llegó á poner presos á los cónsules Allsopp, Ricke y Freymann, que lo eran de Inglaterra, Francia y Hamburgo, lo que dió lugar á reclamaciones; y cerca de Jalapa, en la Banderilla, asaltaron los guerrilleros la casa del general Duran el 17 de Octubre, é hirieron á dicho señor; en Cholula era rechazada otra guerrilla que atacó despues de saquear el pueblo de Nativitas; á Veracruz llegaron 150 cajas con fusiles y gran cantidad de pólvora de mala calidad, y ahí se remató tambien el convento de la Merced; considerables fuerzas constitucionalistas se dirigian del rumbo de San Luis Potosí hácia San Miguel de Allende, teniendo el mando de ellas los generales Degollado, Traconis y Blanco; entonces el gefe Tomas Mejía dictó las disposiciones convenientes para fortificar á Querétaro, y el general Francisco Velez impuso en Guanajuato un préstamo de \$100,000 para pagar sus tropas, lo que aumentó el disgusto de los guanajuatenses. Velez dejó á Guanajuato llevando una brigada de mas de 2,000 hombres.

Para oponerse á las fuerzas que se reunian en el interior, concentró Miramon las divisiones de Velez y Mejía, y no obstante las repetidas órdenes, no acudieron las tropas de Marquez ni las de Woll, teniendo aquellos dos gefes que resistir por sí

1859 solos el empuje de las masas numerosas de sus contrarios. Doblado abandonó á San Miguel al saber que Velez lo iba á atacar, y se dirigió sobre Guanajuato; este movimiento habia sido previsto por Velez, quien envió una division á las órdenes de los generales Pacheco y Alfaro para impedir su ejecucion, pero sufrieron un revés en la loma de las Animas, y Guanajuato volvió á quedar en poder de los constitucionalistas, que entraron en número de 6,000 con treinta piezas de artillería y gran cantidad de parque, y avanzaron á Celaya, donde se puso á su frente el general Degollado, salido de San Luis para dirigirlos sobre el Valle de México siguiendo el camino de Querétaro.

Entretanto por el rumbo de Oriente tenian en actividad los reaccionarios las divisiones de Cobos y Robles y la brigada de Miñon. Las fuerzas liberales de Tlacolulam y Misantra se habian acercado á Jalapa despues de haber atacado á Naolinco desde los últimos dias de Octubre; habian sido rechazadas en Córdova las de Huatusco, y en Tehuacan las de Oaxaca, que destruyó completamente Cobos en Teotitlan el 30 de Octubre, luego que le auxilió la brigada Miñon, cogiendo 500 prisioneros, 12 piezas de artillería, 533 fusiles, porcion de acémilas, parque y toda clase de útiles de guerra; el coronel Mejía huyó hasta Tlacotalpam, desde donde comunicó su derrota al gobierno de Veracruz; una brigada de reaccionarios mandada por Marcelino Cobos, siguió para Oaxaca, y el gobernador Castro abandonó la ciudad en union de algunos de su partido y de las fuerzas que pudo llevar, y se retiró á la sierra de Ixtlan, entrando los reaccionarios á aquella ciudad el 6 de Noviembre, donde se hicieron de considerable número de armas y vestuario, y publicaron las leyes de la reaccion. Entonces Trejo ocupó á Huajuapán y Tehuantepec, y la Ventosa se puso á disposicion de los cruzados.

Tantas ventajas adquiridas por éstos, contribuyeron á que

1859 quedara libre para ellos la línea de Oriente, y que se considerasen en aptitud para tomar la ofensiva sobre Veracruz, á donde volvieron algunas fuerzas de las que habian salido sobre Huatusco y atacado á Córdoba, y no quedó mas punto fuerte en Oriente, despues de Veracruz, que el de Tlacolulam, ocupando la reaccion á Orizava, Tehuacan, Córdoba y Jalapa.

Las fuerzas liberales de Occidente estaban compuestas de dos grandes fracciones, una á las órdenes de Ogazon, donde estaba la seccion de Rocha, y la otra al mando de Coronado y Rojas, situada en Tepic; aquella trataba de tomar á Guadalajara, y la segunda tenia necesidad de estar estacionada en Tepic por temor á las fuerzas de Lozada; éste puso en manos de los reaccionarios el distrito de Tepic y el puerto de San Blas, y tomó 20 piezas de artillería, mas de 1,800 fusiles é hizo á sus contrarios muchos muertos, habiéndolo sido en uno de los combates el cabecilla Coronado.

Ninguno de esos triunfos fué de la consideracion del obtenido por Miramon en la Estancia de las Vacas. Poco antes hemos dicho que las fuerzas del interior mandadas por Degollado avanzaban sobre Querétaro, á donde el gobierno mandó á Velez que se replegara; pero la fuerza de éste y las de Mejía reunidas apenas llegaban á la mitad de las contrarias; no poseian suficiente artillería, y tan solo les quedaba el recurso de reconcentrarse á la capital; entonces Miramon, saliendo del estado pasivo en que hacia tiempo se encontraba, tomó la diligencia en la noche del 5 de Noviembre, y en compañía solamente de sus ayudantes, se trasladó á Querétaro, no obstante hallarse el camino infestado de malhechores y guerrilleros; una vez en Querétaro, entusiasmó á los soldados con su presencia y su arrojo, dió orden á Woll para que se dirigiera sobre el Bajío, pero saliendo de Zacatecas el 9 no pudo llegar á tiempo; Miramon recibió artillería de México el 11, en cuyo dia los constitucionalistas ya habian avanzado de Celaya, y el

1859 jóven general volvió á poner en práctica sus golpes de audacia determinando salir al encuentro de sus contrarios, y sacando de Querétaro su tropa en la tarde del 12 por el camino de Celaya se presentó frente á sus contrarios. Degollado solicitó hablar con Miramon, quien acompañado solamente de un amigo concenrió al lugar de la cita, y rechazó lo que se le proponia, que parece fué el dejarle de general en jefe del ejército con tal de que reconociera la constitucion de 1857, y que se convocaria un congreso para que se ocupara de la reforma del código; no pudiendo convenirse se despidieron los generales encomendando la resolucion de las cuestiones á las armas, diciendo Miramon que los liberales serian destruidos antes de 24 horas. Estos ocuparon, á tres leguas de Querétaro, la Estancia de las Vacas, y allí fueron atacados en la mañana del 13; los liberales ocupaban una altura y les servia de parapeto y foso el cauce seco de un arroyo que rodea á la eminencia; el fuego de cañon comenzó á las siete y á las nueve fué atacado por las tropas liberales el flanco izquierdo de las de Miramon y sostenido por la brigada de Mejía, y por la derecha y el centro fueron tambien atacados los reaccionarios, que derrotados en el centro estuvieron á punto de perder la batalla; entonces ordenó Miramon un esfuerzo simultáneo, cuyo empuje fué irresistible, mandando él en persona el centro, los constitucionalistas se defendieron con intrepidez á favor de las cercas, zanjas y tres casas de la Estancia; pero todo fué inútil, pues á las once ya estaban derrotados, dejando 30 piezas de artillería, 43 carros con municiones, 500 armas, 420 prisioneros, entre ellos los generales Santiago Tapia y José Justo Alvarez, heridos, teniendo que amputarle al segundo una pierna; Doblado y Arteaga con cosa de 1000 hombres huyeron para Morelia, donde se levantaron nuevas fuerzas; Degollado llegó solo á Guajuato en la noche del 14 y salió el 15 para San Luis, en donde se reunieron algunos dispersos. En México se cantó un Te-

1859 Deum por el triunfo de la Estancia, asistiendo las autoridades; hubo repiques y las músicas recorrieron las calles.

Al presentarse las fuerzas del interior en la Estancia, comenzaban los liberales á desarrollar su plan de campaña que habian pensado detenidamente, siendo México el punto principal de sus miras; las fuerzas de Oaxaca y Veracruz debian avanzar por Tehuacan, Orizava, Córdoba y Jalapa, y en seguida atacar á Puebla combinadas con las de Zacapoaxtla y Tlaxcala; por otro rumbo debian atacar las fuerzas de Zacatlan, Huauchinango, Sierra de Tuto, Huasteca y otras que tomarian á Tulancingo; las de Guerrero y México, se apoderarian de Cuernavaca y Toluca, y el grueso de las fuerzas del interior amagarian á Guanajuato y Querétaro, y marcharian sobre México, contando con que todas las fuerzas harian un total de 15,200 soldados.

Las operaciones de los constitucionalistas no tuvieron la simultaneidad que se requería, y parecia que la fortuna iba á continuar volviéndoles las espaldas, pues tambien en Tulancingo fueron rechazados los que asediaron desde el mismo dia 13 hasta el 16, al mando de Alatríste, Fernando Soto, Carbajal y los Cravioto; recibió tambien la causa de la legalidad golpes en Maravatío, Toluca y otros puntos, y al fin del año creíase invencible la reaccion al notar que en los combates tenidos en los últimos cuatro meses habian perdido los liberales 10,000 hombres, 62 piezas de artillería, 7,300 fusiles, 3,000 sables, 3,000 fornituras, y un grande acopio de material de guerra, é imperaban en los Estados del centro, extendiendo su dominio hasta Aguascalientes, Zacatecas y San Luis, á cuya capital entró el 25 la brigada Vega, perteneciente á la de Woll, habiendo éste vuelto á ocupar á Zacatecas el 21.

Semejantes golpes pudieron haber abatido el ánimo de los defensores del código, si no hubieran tenido la íntima convic-

cion de que el país estaba por ellos. La última desgraciada accion que dió Degollado fué causa de que apareciera nuevamente en la escena política el general Uruga.

A Veracruz volvió el ministro americano Mac-Lane, á insistir con Juárez en que aprobara la cláusula del tratado en que se permitía á los Estados-Unidos el derecho de proteccion á las vías de Tehuantepec y frontera septentrional con independencia de las autoridades mexicanas; pero Juárez teniendo aun fé en el triunfo de sus ideas sin ayuda de extranjeros, y en la alternativa de perder el mando que le habia venido sin que él lo buscara, ó consumir la ruina de la independencia de México, optó por lo primero, cambiando poco despues su resolucion.

En aquel puerto no hizo tanto efecto la batalla de la Estancia, porque se estaba en la inteligencia de que Márquez se habia sublevado en Guadalajara, y tanto se creyó esto, que el gobierno de Juárez no se opuso á que los comisionados oficiosos se dirigieran á Robles para que se efectuara un avenimiento. A este general se le hicieron primero proposiciones en lo particular por medio de un individuo, y despues tuvo una conferencia con el coronel Espejo, á quien manifestó que esperaba que el gobierno de Veracruz hiciera proposiciones, pero en esos dias Espejo fué separado de la seccion de Huatusco y puesto Iniestra en su lugar. No obstante, Espejo habló á Juárez acerca del avenimiento, le manifestó que habia dicho á Robles que se reuniria el congreso y se reformaria la constitucion, que seria nombrado un presidente de la república, y que la constitucion reformada se someteria al voto de la nacion antes de establecerla, y bajo estas bases el gobierno de México daria las garantías acerca de que la eleccion del congreso seria libre; Espejo manifestó á Robles que aprobado esto no tendria inconveniente Juárez en hacer proposiciones oficiales, y Robles dijo que las condiciones no serian admisibles si habia de ser la